



en alborada

Aún antes de la aparición de la escritura, unos 3000 años A.C, fecha que marca para muchos el fin de la prehistoria, el hombre ya pergeñaba un signo clásico de su condición gregaria: la convivencia citadina; así pues, estos receptáculos humanos definirían, con su tamaño y opulencia, el grado de desarrollo y poder de los hombres y mujeres que habitaban sus espacios y, en consecuencia, habrían de ser objetivos primordiales a la hora de consumir todo tipo de apetencias; pues, su sitio, toma y posesión inclinaría la balanza a favor de uno u otro contendiente. Sobran los ejemplos; empero, no resulta de todo punto inútil mencionar algunos: Roma, Constantinopla o Stalingrado, por solo citar tres ciudades cuyo destino provocó puntos de giro en la historia humana.

En el caso cubano, la toma de La Habana por los ingleses en 1762, condujo, y en no poca medida, a un cambio de la política metropolitana hacia la isla; pues, los meses en los cuales permaneció Albión en la capital cubana, dejó huellas que, sin duda alguna, posibilitaron el advenimiento de una política “más ilustrada” en los destinos del país; ello, sin contar la pérdida de la Florida para España. Por cierto, los intentos británicos de apoderarse de una parte del territorio en la antigua ínsula de la Fernandina, especialmente una ciudad de importancia, no eran nuevos; la fracasada intentona de tomar Santiago de Cuba en 1741, por fuerzas al mando del almirante Edward Vernon, confirman la aseveración precedente.

Sin embargo, nada más notable para el orgullo patrio cubano que el sitio y toma de Bayamo en octubre de 1868; pues, si bien es cierto que solo estuvo en poder de los insurrectos apenas tres meses, lo sucedido allí dejó marcas indelebles no solo en la estructura urbana; sino, en el corpus espiritual de la nación.

En el caso de Manzanillo, su ubicación a la vera del piélago, y como consecuencia directa de ese benéfico y a la vez dramático emplazamiento, la hizo blanco de aspiraciones y escenario

de varios acontecimientos: desde los sucesos acaecidos en sus playas en 1604 que dieron lugar al primer monumento de la literatura cubana, el poema épico *Espejo de Paciencia*, hasta la evaluación hecha en alta mar por Fidel Castro de desembarcar su expedición en territorio manzanillero.

Primero fue blanco de incursiones piratescas con el objeto de saquear; más tarde, lugar donde se amalgamaron intereses anticolonialistas con pretensiones pecuniarias; tal fue el caso del ataque en octubre de 1819 donde fuerzas bolivarianas, conformadas en su mayoría por ingleses, desembarcaron y pretendieron rendir por la fuerza la naciente población que, sin ayuda foránea, se defendió y logró repeler los atacantes. Dicho sea de paso, este acontecimiento fue esgrimido como aval para solicitar del Rey el título de Villa y, años más tarde -en 1857-, Carlos Manuel de Céspedes exaltó el valor y arrojo de sus habitantes al recordar este episodio. Y fue justamente el Padrizo Carlos Manuel quien pretendió, como primera acción de armas en la contienda por él iniciada, tomar la urbe. Sobre esta decisión gravitaba el hecho de que él llevaba 16 años viviendo en Manzanillo y los miembros del naciente Ejército Libertador eran casi todos de la villa o sus alrededores. El fallo del factor sorpresa, la carencia de armas de fuego y la disposición de los peninsulares a su defensa lo hizo desistir de la idea, mas no del propósito. En noviembre de ese mismo año pretende tomarla y dice en una proclama a sus habitantes: “[...] os traigo la libertad y los innumerables bienes que ella proporciona... unid vuestra voz a la mía y exclamad ¡Viva Cuba! ¡Mueran los tiranos!”



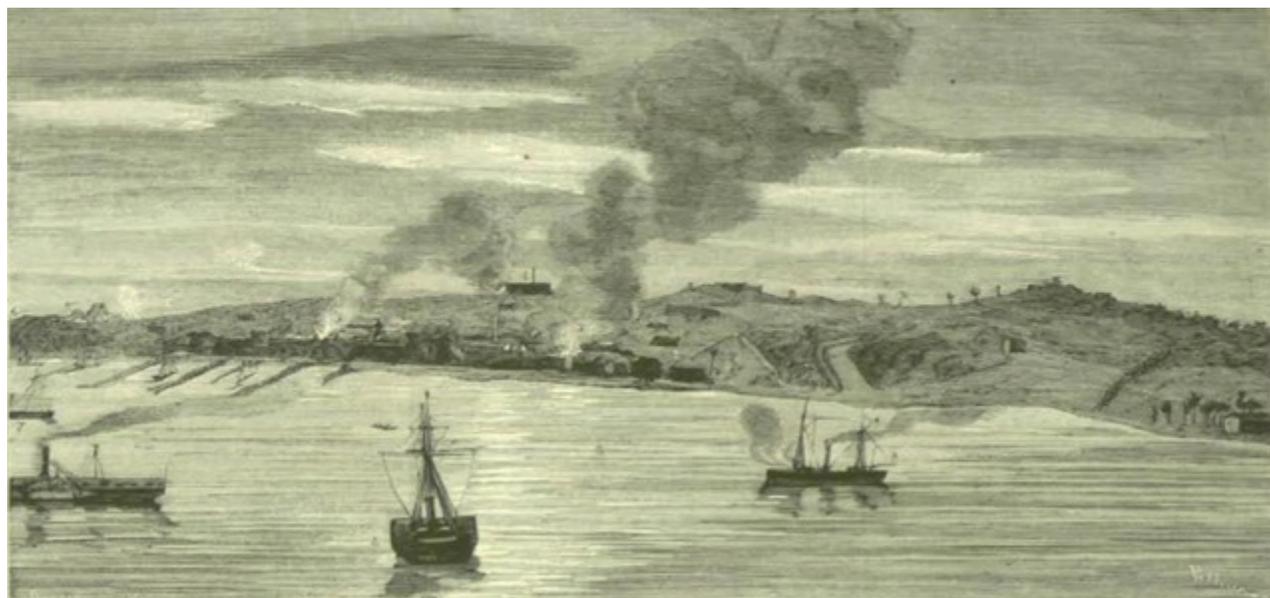
El ataque mambí a Manzanillo

En la noche del 10 y madrugada del 11 de noviembre de 1873, se produce el ataque más intenso a la ciudad de Manzanillo por parte de las fuerzas del Ejército Libertador. Todo parece indicar que tomar la ciudad constituía un anhelo insatisfecho por parte de Céspedes y a esa idea consagró parte de su labor con espías y adeptos a la causa cubana dentro de la urbe; aunque, no dejaba de reconocer lo arriesgado del intento: “El ataque a Manz^o...es de aquellas empresas en q. se va á ganar poco y perder mucho; p^r. q. si sale bien es debido a mis trabajos anteriores [...]”. Sin embargo, creemos que la decisión de atacar el núcleo urbano en tal fecha tenía la intención, más allá de “[...] apoderarse por sorpresa de la importante ciudad y puerto de Manzanillo [...]” y “[...] una de las mejor defendidas de la Isla [...]”, de legitimar con una victoria militar, ante los ojos de los partidarios del Iniciador, la deposición del Presidente ocurrida apenas 14 días antes y por el mismo jefe militar a cuya sombra y apoyo marcial la Cámara pudo tomar la decisión: Calixto García. No puede pasar inadvertido que Céspedes inicia la revolución en Manzanillo.

Con un contingente cercano a los 1400 hombres, en el Purial (hoy Purial de Jibacoa), el holguinero divide sus fuerzas en 6 columnas: la primera al mando del coronel Leonardo Mármol; la segunda dirigida por el brigadier Antonio Maceo; la tercera comandada por el también brigadier Juan Fernández Ruz; el mayor general Manuel de Jesús Calvar guió la cuarta; la quinta estuvo mandada por Guillermo Moncada y con esta marchaba el Cuartel General, Estado Mayor y Escolta; mientras la sexta, que era la reserva, la condujo el general Silverio Prado. La columna capitaneada por Maceo tenía, sin duda alguna, la misión más arriesgada: “[...] ocupar la calles Real y del Ángel y tratar de apoderarse del cuartel de infantería y del de Bomberos”; por ello, “[...] exigió... se le permitiera escoger la oficialidad y la gente que habrían de acompañarle”. Entre las 11.30 y las 12 de la noche principió el asalto y en virtud de la “audaz acometida” “[...] los rebeldes... lograron rebasar la línea exterior de torreones que la defiende; pero en la plaza de Armas se hicieron fuertes los voluntarios y los soldados del ejército que en aquella se hallaban”. Anclado en el puerto estaba el vapor de guerra Conde de Venadito y los cañoneros Ardid y Ericsson, los que enviaron a tierra toda la fuerza de que podían disponer y entrada la madrugada abrieron fuego sobre la ciudad.

Después de las 4 de la madrugada, el alto mando mambí dispuso la retirada. Un testigo peninsular relató: “[...] después de un fuego nutridísimo que duró cuatro horas, rechazaron al enemigo, que no huyó, á pesar de todo, sin intentar repetir en aquella ciudad las horrendas

escenas de Bayamo, prendiendo fuego a las principales casas de comercio.” Según el parte oficial rendido por Calixto García, “Se tomaron 25 armamentos, 8.000 cápsulas, un considerable botín de oro, billetes, ropas, comestibles, caballos, etc. Se causó al enemigo por más de un millón de pesos de pérdida. Se le hicieron como 100 prisioneros en su mayor parte cubanos, estos los puse en libertad”. Señala el general insurrecto que le causó al enemigo no menos de 200 bajas cuando este, en dos ocasiones, intentó salir del Cuartel de Infantería, siendo rechazado por los hombres al mando de Antonio Maceo. Los cubanos reconocieron 16 muertos: 2 comandantes y 14 más entre clases y soldados y 71 heridos entre oficiales, clases y soldados, además de 4 contusos; por su parte, el testigo integrista ante mencionado señala que “Los españoles leales tuvieron seis muertos y 30 heridos.” Después de esta incursión, la ciudad se blindó con una estacada que la circunvaló en su totalidad haciéndola infranqueable, y si se tiene en cuenta el número de bajas cubanas -un mes después moriría a causa de heridas recibidas el teniente coronel Silva, segundo de Flor Crombet-, la premonición de Céspedes de que podría ser una empresa en la que se gane poco y pierda mucho, fue cumplida.



Una visión desde el mar del ataque a Manzanillo en 1873. Fue publicada en la revista *La Ilustración Española y Americana*, de fecha 15 de enero de 1874.

Cambula: la mujer que confeccionó la bandera de Demajagua



Así le decían, pero su nombre era Candelaria Acosta Fontaine y había nacido en Veguita el 2 de febrero de 1851. Su padre era el mayoral de la finca y junto con su madre, vivían en una de las casas del batey del ingenio Demajagua, cercana a la del hacendado. Su elección para confeccionar la bandera no fue casual; sino, resultado de la relación amorosa que sostenía con Céspedes; quien, había enviudado en enero de 1868 de su primera esposa. Así pues, tal cercanía e intimidad hizo posible que sobre su persona recayese la responsabilidad de confeccionar el estandarte ideado por el Iniciador.

Según Cambula “[...] el ocho o el nueve de octubre, vino a verme Carlos Manuel para que yo le hiciera una bandera [...] El mismo me pintó en un papel el diseño, indicándome los colores que debía llevar [...] Conforme yo en hacer ese trabajo, Carlos Manuel llamó a uno de sus criados llamado Eustaquio, para que fuera a Manzanillo en busca de la tela necesaria con el apunte que yo misma le había escrito.”

“Volvió Eustaquio sin lo pedido, a causa de que las fuerzas de la plaza no dejaban entrar a nadie en la ciudad [...] Carlos Manuel volvió a verme para que de todos modos, y enseguida, me pusiera a hacer la bandera.”

“Yo entonces desbaraté mi mosquitero, que tenía tela roja en el cielo, descosí un vestido azul de mi uso y con una pieza de tela blanca que tenía sin usar, me puse a hacer la bandera, sentada en la sala de la casa, cosiéndola a mano. La estrella la dibujó en un papel Emilio Tamayo, un joven que había venido a unirse a la acción revolucionaria de Carlos Manuel. Sobre el mismo diseño que me hizo Tamayo, corté la tela y la hilvané, porque no había tiempo de bordarla.”

“Cuando la bandera estuvo terminada, Carlos Manuel me dijo [...] lo siguiente: [...] dásela a Emilio Tamayo y grítale a las fuerzas que antes mueran que entregarla al enemigo. [...] Yo, emocionada, me adelanté ante la tropa, entregué a Emilio la bandera y les dije lo que Carlos Manuel me había indicado.”

“Aquellos hombres me aclamaron durante largo rato, vitoreándome como si fuera una heroína. [...] Carlos Manuel adelantándose con aquel noble y gentil continente que tenía, con aquella simpatía sin igual, con su figura de buen mozo, con una energía singular, extraordinaria, dirigiéndose a sus fieles les dio el grito de ¡Viva Cuba Libre!, que todos contestaron con otro viva estruendoso y delirante. Horas más tarde [...] partió Carlos Manuel con toda su fuerza, hacia el interior del campo, hacia la gloria y la inmortalidad”

Tiempo después Candelaria iría a la manigua y de su unión amorosa con Céspedes nació una niña a la que nombraron Carmita; más tarde, y producto de las cerriles condiciones impuesta por la campaña militar, Cambula, que estaba embarazada, marcha al exilio jamaicano y allí da a luz un varón que nombra Manuel, en honor a su padre. En 1881 regresa a Cuba y se residencia en Santiago de Cuba. Carmita tenía entonces doce años y Manuel nueve. En 1885 Cambula casa con el catalán Antonio Acosta, relación de la cual nacen dos hijos: Ernesto e Isabel. En 1928, en una sesión extraordinaria de la Cámara de Representantes, confirma que la bandera que en 1902 había entregado Ana de Quesada al cuerpo legislativo cubano, era la misma que ella había confeccionado en Demajagua, vísperas del 10 de octubre. Cambula murió el 23 de mayo de 1935 a la edad de 84 años.



Candelaria Acosta Fontaine
(Cambula), en 1928.

8 octubre 1819. Hombres provenientes de un bergantín nombrado Libertador con bandera venezolana y un falucho, desembarcan en Manzanillo intentando obtener un rescate ascendente a 8 mil dólares. Los manzanilleros los emboscan y vencen, causándoles cerca de 20 muertos y más o menos igual cantidad de heridos. Como trofeo de guerra quedan en posesión de la bandera que portaban los atacantes.

9 de octubre de 2023. Se tocó por vez primera, para conmemorar un aniversario del Grito de Independencia, la **Marcha de Manzanillo**. La gala artística, desarrollada en el Teatro Manzanillo y concebida para conmemorar los 155 años del 10 de octubre de 1868, fue el escenario escogido para que la banda de conciertos de la ciudad, dirigida por el maestro Juan García, hiciera volar al aire las marciales notas. Y acaso, como en la vida sucede lo mismo que en la poesía, el azar concurrente hizo de las suyas; pues, fue en ese mismo coliseo, donde hace casi dos décadas, el músico bayamés Carlos Puig Premián pidió musicalizar el canto guerrero; ahora, su hijo Carlos Puig Battle, también discípulo de Euterpe y director como su padre de la banda de conciertos de Bayamo, deviene en el arreglista de la pieza para este tipo de agrupación. Y si no fueran suficientes las coincidencias, imposible olvidar que el Padrazo Carlos Manuel, compositor de la mencionada Marcha, fue el primer director de escena del teatro allá en el lejano septiembre de 1856. Ojalá las predichas estimulaciones simbólicas compulsen a la Banda de Conciertos de Manzanillo para que, en sus tradicionales retretas, interpreten esta pieza del repertorio patriótico y musical cubano.

Ataque a Manzanillo en 1819 (Fragmentos)

Hoy se celebra el [...] aniversario del combate que sostuvo esta población contra los insurgentes de Colombia el día 8 de octubre de 1819 [...]

Temían los disidentes de Colombia la llegada de una escuadra española, y para dar pronto aviso a su Gobierno estaba cruzando en el Cabo-Cruz un bergantín de guerra. Este se puso en combinación con un pirata conocido por Miguelillo, que se hallaba en la boca del Cauto, y determinaron dar juntos un ataque a esta naciente población, con miras a pedir un rescate, o sacar un buen botín.

Pequeños eran los recursos con que entonces se contaba; pero todos se pusieron en juego con tanta decisión y entusiasmo, que habiendo hecho su desembarco los asaltantes, fueron en pocos momentos rechazados, con pérdida de la bandera, cuatro hombres muertos y muchos heridos.

[...] baste la ligera reseña que se ha dado, para conservar ardiente en el pecho de los descendientes de aquellos bravos, el amor de su patria, de su gobierno, religión y leyes, y defenderlos a todo trance contra cualquiera que intente arrebatarnos tan preciosos objetos.

Carlos Manuel de Céspedes.

Fuente: *El Eco de Manzanillo*. Domingo 4 de octubre de 1857. Año 1, número 23, p. 1.

Dirección, edición y redacción: Degaorgo



deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae



manzanillocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba